

**«MELIOR AURO». ACTAS DEL IX CONGRESO
INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES
SIGLO DE ORO (JISO 2019)**

Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)



LA CUCAÑA Y OTRAS TIERRAS DE ABUNDANCIA EN LA LITERATURA ÁUREA ESPAÑOLA

Noelia Santiago López
Universidad de Córdoba

La literatura nos ha brindado un espacio para la creación de mundos que retuercen el nuestro propio, como si de un espejo deformador se tratase, que unas veces actúa como medio para ensoñaciones y deseos, y otras para la más feroz crítica y sátira. Dentro de este amplio espectro encontramos ciertos lugares de maravilla, que a lo largo del tiempo han recibido diferentes nombres y que han poblado muchas de las páginas de la literatura española de los Siglos de Oro. Si pensamos en estos términos, probablemente el paisaje ideal que se nos venga a la cabeza sea el de la Arcadia, que, desde que Sannazaro (1549) trazara las líneas de su geografía, supuso la raíz de un fructífero nuevo género —pues surge en el Renacimiento un renovado interés por la unión con la Naturaleza—. Si bien este *topónimo de la ficción*, como suele ocurrir en los estudios literarios, reposa sobre una amplia tradición y encuentra puntos de conexión con otros espacios ficcionales, no es objeto de este trabajo delimitar el origen del paisaje bucólico, ya ampliamente estudiado, sino el de otro que podríamos considerar paralelo a ese. Me refiero al tópico de la Cucaña, entendido mayormente como una *utopía burlesca* o, incluso, como una *utopía gastronómica*; que, por su tono o por su temática, parece que fue relegado al plano popular. Así pues, con este trabajo, pretendo ofrecer

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.), «*Melior auro*». *Actas del IX Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2019)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020, pp. 277-287. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 59 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-685-4.

algunas claves con las que contextualizar el *locus cucañero*¹ dentro de la literatura española de los siglos XVI y XVII.

1. TRADICIÓN EUROPEA. TIERRAS DE ABUNDANCIA EN ESPAÑA

Uno de esos paisajes ideales que circularon por el imaginario español, en torno a principios del XVI, fue el de la Cucaña, el cual ya gozaba de amplio recorrido por Europa, sobre todo en Francia, hacia finales del siglo XII, desde *Le fabliau de Cocagne*, y en Italia, entre los siglos XV y XVI. También hallamos en Alemania lo que se denominó *Schlaraffenland* —‘tierra de leche y miel’—, título que Hans Sachs dio a una de sus obras, publicada en 1530².

Si acudimos a los diccionarios, Corominas recoge el término *cucaña* como ‘lo que se consigue con poco trabajo o a costa ajena’; y señala su procedencia en la palabra italiana *cucagna*: ‘abundancia de bienes o placeres’, ‘país de Jauja’ o ‘palo de cucaña’; así como voz hermana de la francesa *cocagne*, de origen incierto, probablemente de creación expresiva³. Asimismo, es un término que se relaciona con el engaño o la trampa. En el *Libro de buen amor* podemos encontrar algún ejemplo, como ocurre con las expresiones «compañero de cucaña»⁴ o «concejo de cucaña»⁵, que harían referencia ‘al que es pícaro o participa de acciones de esa índole’, como anota Alberto Blecua en la edición. También el Marqués de Santillana alude a «gente de cucaña», lo que, según se anota, significaría ‘cornudos’⁶.

Además de la tierra de Cucaña, también se conoció en España la tierra de Pipiripao, «donde los ríos son de miel y los árboles producen tortadas»⁷, como menciona Cristóbal Suárez de Figueroa en *El Pasajero*, publicado en 1617; o, también, se conoció la isla Chacona. Sobre esta última nos ha llegado un romance, publicado en 1621 en *Primavera y flor de romances*, titulado «La isla de la Chacona», que dice: «Esta tierra, amigos míos, / es la isla Chacona, / por otro nombre Cucaña,

¹ Hasta donde sabemos, concepto de invención propia.

² Para profundizar más acerca del contexto histórico y cultural de este topónimo de la ficción, ver Delpech, 1980.

³ Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, p. 182.

⁴ Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, p. 40.

⁵ Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, p. 90.

⁶ López de Mendoza, *Poesías completas I*, p. 145.

⁷ Suárez de Figueroa, *El pasajero*, p. 247.

/ que de ambos modos se nombra»⁸. Vemos ya en estos versos el solapamiento léxico que existía, aunque todas las designaciones hacían referencia a un espacio ficticio similar.

Por la misma época, en torno a principios del XVII, nos encontramos con una égloga de Juan de la Cueva⁹ que profundiza más en la descripción del paisaje *cucañero*, donde se cubre «el prado de gragea¹⁰, / de piñonate¹¹, alcorzas¹², canelones, / pellas¹³ de manjar blanco¹⁴ y de geleá¹⁵» (vv. 115-117), donde caen del cielo «el azahar como en vellones» (v. 118), «el anís, avellanas y piñones» (v. 120) y «las tortas, los pasteles y empanadas» (v. 122). Todos estos elementos nos sugieren un discurso erotizante centrado en la glotonería, en el cual los manjares parecen caer del cielo directamente a la boca. Esta es la razón por la que podríamos hablar de una *utopía gastronómica*, que se ve sustentada por el mito de la abundancia.

El surgimiento de estos sueños utópicos en el Renacimiento viene, por supuesto, de la mano de la transformación de un contexto. Quizá la literatura se convierte en cauce de sus estómagos hambrientos. Se busca mediante mundos imaginarios subvertir el real. En este sentido, nos encontramos en el terreno de lo burlesco, puesto que este «propone desde fuera del sistema agredido valores opuestos alternativos»¹⁶. Es decir, frente al hambre abunda la comida, frente al trabajo el ocio y la holgazanería, en definitiva, el dolor es sustituido por el placer¹⁷. Así pues, nos situamos entre la crítica —mediante la burla,

⁸ Durán, 1851, p. 573.

⁹ Cueva, *Églogas completas*, pp. 73-74. Texto modernizado ortográficamente. Se han anotado algunos términos de interés, pertenecientes a la gastronomía de la época.

¹⁰ *gragea*: 'especie de confitura' (*Aut.*).

¹¹ *piñonate*: 'cierto género de pasta, que se compone de piñones y azúcar' (*Aut.*).

¹² *alcorza*: 'masa o pasta de azúcar muy blanca y delicada con que se suele cubrir o bañar cualquier género de dulce' (*Aut.*).

¹³ *pellas*: 'trozo o porción' (*Aut.*).

¹⁴ *manjar blanco*: 'cierta suerte de guisado, que se compone de pechugas de gallina cocidas, deshechas con azúcar y harina de arroz, lo cual se mezcla, y mientras se cuece se le va echando leche, y después de cocido se le suele echar agua de azahar' (*Aut.*).

¹⁵ *sic*; posible error paleográfico por *jalea*: 'conserva del zumo o licor del membrillo, o de otras frutas' (*Aut.*).

¹⁶ Perinán, 1995, p. 71.

¹⁷ García Martín, 1995, p. 24.

la chanza o el disfraz— y la utopía, siendo lo primero, como veremos en el siguiente apartado, esencia de lo segundo desde sus orígenes.

2. UTOPIÁS RENACENTISTAS. CRÍTICA Y PROYECTO SOCIAL

Ponemos las utopías humanistas como punto de referencia porque el *locus cucañero*, al igual que aquellas primeras utopías renacentistas propiamente dichas, se configuraría atendiendo a un sentido contestatario, a saber, de crítica al contexto de su época, así como a una idealización del paisaje, subordinada a tópicos como la Edad de Oro. Ambas construcciones compartirán, por tanto, unas mismas motivaciones, aunque, en el caso de la Cucaña, estas a menudo se hallan atravesadas por el chiste o la burla, incluso por imágenes hiperbólicas e inverosímiles. Así pues, parece pertinente acercarnos —aunque muy brevemente— al concepto de *utopía* y a aquellas consideraciones que rodearon a dicho término desde el momento en que vio la luz en 1516, fecha en la que se publicó la obra homónima de Tomás Moro. Aunque quizá, anterior al texto de Moro, debemos mencionar previamente el *Elogio de la locura* (1511), de Erasmo de Rotterdam¹⁸, donde ya leemos una clara referencia al mito de la abundancia, según el cual la tierra produce, sin ayuda externa, los propios alimentos¹⁹, cuando leemos sobre las denominadas Islas Afortunadas,

donde todo crece espontáneamente y sin esfuerzo, [...] no hay fatiga, ni vejez, ni enfermedad alguna. [...] Por todas partes el olfato y la vista se recrean con el ajo áureo, la panacea, la nepenta, la mejorana, la ambrosía, el loto, la rosa, la violeta y el jacinto que recuerda a los jardines de Adonis²⁰.

Sabemos que tanto las obras Erasmo de Rotterdam como las de Tomás Moro tuvieron gran difusión dentro del ámbito humanístico. Sin embargo, en España concretamente, la *Utopía* de Moro no sería traducida al español —de forma parcial— hasta 1637 por Jerónimo Antonio de Medinilla y prologada por Francisco de Quevedo. Esta edición sería expurgada después por la Inquisición. Antes de esta

¹⁸ Es conocida la amistad entre ambos autores. Incluso podemos hablar de una retroalimentación en sus respectivas ideas.

¹⁹ Este tópico hunde sus raíces a su vez en el elogio de la Edad de Oro. Nos remontamos, por tanto, a Hesíodo u Ovidio.

²⁰ Erasmo de Rotterdam, *Elogio de la locura*, p. 41.

traducción la obra se difundiría en latín a través de las manos de lectores especializados —eclesiásticos, principalmente—. Todo ello hace que no nos sorprenda la ausencia de entradas para el término *utopía* en los diversos diccionarios de la época, como el Covarrubias (1611)²¹.

Para esclarecer el fin que se esconde detrás de la escritura de *Utopía*, nos servirán las palabras que Quevedo empleó en el prólogo de la traducción mencionada anteriormente: «Vivió en tiempo y reino que le fue forzoso, para reprehender al gobierno que padecía, fingir el conveniente. Yo me persuado que fabricó aquella política contra la tiranía de Inglaterra»²². En ese sentido, muchos autores coinciden en que en el texto de Moro existe una evidente crítica contra la política del gobierno inglés, cuya industria de la lana llevó a un despojo injusto de las tierras de los pobres²³. Por ello, Francisco López Estrada va a definir la obra de Moro como la «teoría de una sociedad imaginada como perfecta frente a la imperfección de las sociedades que rodeaban al autor»²⁴ y, del mismo modo, José Antonio Maravall hablará del carácter reformador del texto, que entra en conflicto con la realidad circundante en la que se publica²⁵. Estas consideraciones nos advierten de lo siguiente: que en la coyuntura de la ficción de la utopía reside una mirada crítica hacia un contraejemplo de la realidad, con la intención de reformular y construir una idea de proyecto de índole política y social. A razón de ese carácter reformador que señalaba Maravall, apunta Augustin Redondo, valiéndose de las ideas de Raymond Ruyer²⁶, que los sueños utópicos en el Renacimiento se caracterizaban por poseer una naturaleza bifronte: hacia el pasado y hacia el futuro²⁷. Más allá de esa necesidad de evasión, que se intuye en la propia creación de cualquier espacio ideal, nos encontramos ante un no-lugar con un fin: la proyección de un deseo en la realidad. En pocas palabras: «un tiempo por venir»²⁸.

²¹ Redondo, 2015.

²² López Estrada, 1980, p. 49.

²³ Abellán, 1979, p. 390.

²⁴ López Estrada, 1980, p. 10.

²⁵ Maravall, 1982.

²⁶ Ruyer, 1950.

²⁷ Redondo, 2015.

²⁸ Souviron López, 1996, p. 202.

Ahora bien, si para Tomás Moro Inglaterra va a constituir el contraejemplo, debemos preguntarnos dónde halló el modelo. En esta cuestión parece haber consenso, pues en esa época tendrá lugar un acontecimiento que sacudirá la cosmovisión, hasta entonces medieval, del mundo. Me refiero al descubrimiento de América²⁹.

3. LA QUIMERA AMERICANA. TRASVASE NOMINAL

El descubrimiento de América va a suponer la materialización de un sueño universal: el hallazgo del Paraíso Terrenal. Es más, se va a dar una *remitologización*³⁰ del paraíso: lo exótico va a invadir el *locus amoenus* tradicional³¹. De ahí, que se afirme que «América [ofreció] las más amplias posibilidades de fabricar un mundo [...]. Es la gran ilusión renacentista»³². De hecho, la visión que se construyó alrededor del paisaje americano empezó a gestarse desde las primeras líneas que le dedica Cristóbal Colón en su *Carta sobre el Descubrimiento* (1493), pues en ella ensalza, de forma hiperbólica, la fertilidad de su tierra, el exotismo de su paisaje, la altura infinita de los árboles, el caudal abundante de sus ríos, la riqueza de sus alimentos, etc. Vinculándose así la tierra americana con los atributos tópicos de fertilidad, abundancia y eterna primavera, entre otros³³, y potenciando la exaltación de la Naturaleza, frente a la crítica del carácter desnaturalizador de la civilización³⁴. Al final todas las tierras maravillosas de la ficción se verán contagiadas, directa o indirectamente, por esta construcción.

Concretamente nos interesa la llegada de los españoles al valle peruano de Jauja, que debió darse antes de 1533, fecha en la que Francisco Pizarro acaba con el imperio inca³⁵. El descubrimiento de la isla de Jauja traerá consigo un trasvase nominal entre esta y la Cucaña, incluso una superposición entre los términos, como ya ha ocurrido en otras ocasiones, mencionadas anteriormente. Sin embargo, en este

²⁹ Sobre este cambio de paradigma que supuso el descubrimiento de América, ver Abellán, 1979.

³⁰ Esta *remitologización* puede darse en códigos burlescos.

³¹ Souviron López, 1996, p. 213.

³² Maravall, 1952, p. 244.

³³ Abellán, 1979, pp. 381-383.

³⁴ Abellán, 1979, p. 164. En este sentido, era frecuente la crítica hacia los afeites que llevaban las mujeres, por considerarlos excesivos y fomentar lo artificial.

³⁵ Canavaggio, 2003, p. 91.

caso Jauja va a cobrar mayor protagonismo, por razones que expon-dremos más adelante.

El vocablo *jauja* aparecerá documentado por primera vez en 1534 por Francisco de Jerez en su *Verdadera relación de la conquista del Perú*, donde describe el pueblo de Jauja como «tierra muy templada: pasa cerca del pueblo un río muy poderoso; es tierra de abundancia»³⁶. Unos veinte años después, Cieza de León también hablará de las riquezas de aquel «grande y hermoso valle de Jauja, que fue una de las principales cosas que hubo en el Perú»³⁷. Posteriormente, el Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios reales*, publicados en Lisboa en 1609, se referirá a Jauja como una «hermosísima provincia»³⁸. Además de todo esto, su carácter insular va a potenciar su naturaleza utópica, como lugar de difícil acceso, alejado del mundo. En esencia, el fuerte protagonismo que adquiere la tierra de Jauja se sustenta en la siguiente operación de sustitución: un espacio imaginario por otro perteneciente al plano de la realidad.

Este espacio geográfico real se va a insertar en el plano de la ficción, ocupando géneros tan populares como los pasos o los romances. A continuación, expon-dremos algunos ejemplos que nos den una panorámica general de cómo a lo largo del tiempo se mantuvieron ciertos elementos que se hicieron propios del tópico, conformándose así una tradición.

El primer texto del que tenemos noticia data de 1547. Se trata del paso de Lope de Rueda titulado *La tierra de Jauja*, en el que dos pícaros, Honzingera y Panarizo, le roban la comida al ingenuo Mendruggo, mientras lo entretienen contándole historias sobre una tierra lejana llamada Jauja.

HONZINGERA Mira: en la tierra de Jauja hay un río de miel; y junto a él, otro de leche; y entre río y río, hay una puente de mantequillas encadenada de requesones, y caen en el río de la miel, que no paresce sino que están diciendo: «Cómeme, cómeme».

[...]

PANARIZO [En] la tierra de Jauja, hay unos árboles que los troncos son de tocino, [y] las hojas son hojuelas, y el fruto destos árboles son bu-

³⁶ Jerez, *Verdadera relación de la conquista del Perú*, p. 142.

³⁷ Vedia, 1947, p. 432a.

³⁸ Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales que tratan del origen de los Incas*, p. 36.

ñuelos y caen en aquel río de la miel, aquellos mismos están diciendo: «Máscame, máscame».

[...]

HONZINGERA [Las] calles están empedradas con yemas de huevos; y entre yema y yema, un pastel con lonjas de tocino³⁹.

Después, encontramos otra referencia similar en los *Diálogos de la montería* de Barahona de Soto:

No debéis vos haber oído lo que se cuenta de la tierra de Jauja, donde dicen que vive la fortuna, y están las calles empedradas con huevos y confites, y corren ríos de vino y miel, y las perdices asadas se vienen volando a la boca con tortillas en los picos, diciendo a las gentes: «Cómeme, cómeme»⁴⁰.

Dimos con unas coplas impresas en 1582, tituladas *El venturoso descubrimiento de las ínsulas de la nueva y fértil tierra de Jauja por otro nombre llamada la Mandrona. Descubierta por el dichosísimo y bienafortunado capitán llamado Longares de Setlom y de Gorgas. Año de 1582*⁴¹, que comienzan: «Oigan todos los nascidos / los que procuran tener / vida gallofa [...]». Parece ser que en 1660 se publicaría una nueva versión en Barcelona⁴²; y una referencia a un pliego suelto, titulado *Breve relación y curiosa carta que da cuenta de una prodigiosa isla que se ha descubierto junto al reino de los Matriarcados, llamada Isla de Jauja. Refiérese con el aparato, ostentación y grandeza que se vive en ella, como lo declara la gustosa copla, que es la siguiente*, en el *Romancero general* de Agustín Durán, que comienza: «Desde el Sur al Norte frío»⁴³. Georges-Bernard Depping transcribe, en su *Romancero castellano...*, un romance que comienza igualmente «Desde el sur al norte frío», titulado *Descripción de la isla de Cucaña, y de los regalos y holgura que en ella se gozan*, cuya referencia toma de un impreso en medio pliego titulado *Noticias ciertas en que se contiene el descubrimiento de una isla la más rica y*

³⁹ Lope de Rueda, *Pasos completos*, p. 103.

⁴⁰ Barahona de Soto, *Diálogos de la montería*, p. 37.

⁴¹ Rodríguez-Moñino, 1997, p. 677. Descripción bibliográfica.

⁴² Como anota Depping, *Romancero castellano*, p. 481.

⁴³ Durán, *Romancero general*, pp. 393-395. El primer tomo se publicaría entre 1828 y 1832, después habría una edición aumentada en 1849 de este; mientras que el segundo tomo se publicaría en 1851, donde se encuentra, en la «Sección de romances vulgares que tratan de asuntos imaginarios», el de *La isla de Jauja*.

abundante de cuanto hay en el mundo, compuesta por un soldado que iba en el navío que la descubrió, en Zaragoza, por Manuel Román, sin fecha⁴⁴. Algo más tardíamente, en *El culto sevillano*, de 1631, de Juan de Robles se hace referencia a Jauja como aquel lugar «donde corren ríos de leche, vino y miel»⁴⁵. Por último, el texto que pensamos más representativo de este tópico vendría de la mano del autor sevillano Fernando de Guzmán (principios del siglo XVI), bajo el título *Vida y tiempo de Maricastaña*⁴⁶, al cual hemos dedicado una edición crítica, que esperamos publicar en el futuro. Este extenso poema reúne varios aspectos característicos del paisaje cucañero, empezando por el elogio a la vida ociosa y al mito de la abundancia: «Un modo de vivir sin traza o maña, / que el mismo campo daba la comida, / y lienzo y seda cada telaraña» (vv. 28-30). Así, los tejados estaban «[...] cubiertos de alcorza» (v. 55), «las calles empedrada con los güevos» (v. 56), «las casas eran todas ladrilladas / de rubio diacitrón [...]» (vv. 73-74) y «la gallina [...] / salpimentada andaba por la ribera, / gorda cual no se vio en tierra de Babia» (vv. 94-96). Estos son solo algunos ejemplos, pues sin duda este poema es esencial para comprender las amplias posibilidades que puede ofrecer este tópico.

4. CONCLUSIÓN

En definitiva, este trabajo se halla claramente en una fase inicial, por lo que se ha pretendido, más que realizar un análisis pormenorizado de los textos, trazar una línea que nos sirva de guía para delimitar aquellos cauces por los que ha transitado esta tradición literaria. Si bien, las fuentes nos hacen pensar que ha discurrido por el terreno de lo popular. Por otro lado, respecto a los diversos nombres que hemos encontrado dentro de la literatura española de los Siglos de Oro, podemos afirmar que el criterio de nominación es bastante arbitrario, aunque finalmente designarían una misma realidad, ya que en cuanto al contenido que hallamos en las composiciones, esto es, en lo referente a la descripción del *locus* arquetípico que se ha construido en torno a estas tierras imaginarias, encontramos no ya semejanzas, sino prácticamente copias de los atributos propios de este paisaje, a saber:

⁴⁴ Depping, *Romancero castellano*, p. 477.

⁴⁵ Robles, *El culto sevillano*, p. 760.

⁴⁶ Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, cols. 1527-1532.

los ríos de miel, las fuentes de leche y vino, los árboles que tienen como fruto buñuelos, tortas y demás dulces, entre otras. Lo que efectivamente constituye un tópico literario. Por último, no podemos concluir de otra forma más que incidiendo en la necesidad por estudiar esta tradición en profundidad dentro de la literatura española.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luis, *Historia del pensamiento español*, vol. 2, Madrid, Espasa-Calpe, 1979.
- Aut. = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de autoridades*, ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- BARAHONA DE SOTO, Luis, *Diálogos de la montería: manuscrito inédito de la Real Academia de la Historia. Publicalo la Sociedad de Bibliófilos Españoles*, Madrid, Imprenta y fundición de M. Tello, 1890.
- CANAVAGGIO, Jean, «La tierra de Jauja, de conseja a paso», en Ignacio Arellano Ayuso (ed.), *Loca ficta: los espacios de la maravilla en la Edad Media y el Siglo de Oro. Actas del Coloquio Internacional, Pamplona, Universidad de Navarra, abril 2002*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003, pp. 91-102.
- COROMINAS, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1987.
- CUEVA, Juan de la, *Églogas completas*, ed. de José Cebrián, Madrid, Miraguano, 1988.
- DELPECH, François, «La légende de la *Tierra de Jauja* dans ses contextes historique, folklorique et littéraire», en *Texte et contexte* (XV^e Congrès de la Société des Hispanistes Français, Limoges, 1979), *Trames* (Limoges), Numéro spécial, 1980, pp. 79-98.
- DEPPING, Georges-Bernard (ed.), *Romancero castellano o colección de antiguos romances populares de los españoles, publicada con una introducción y notas por G. B. Depping*, nueva edición con notas de don Antonio Alcalá-Galiano, tomo segundo, Leipsique, F. A. Brockhaus, 1844.
- DURÁN, Agustín (ed.), *Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII, recogidos, ordenados, clasificados y anotados por don Agustín Durán*, tomo II, Madrid, imprenta a cargo de D. M. Rivadeneyra, 1851.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Elogio de la locura*, ed. de Pedro Rodríguez Santidrián, Madrid, Alianza, 1996.
- GALLARDO, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, IV, coordinados y aumentados por Manuel R. Zarco del Valle y José Sancho Rayón, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1889.

- GARCÍA MARTÍN, Pedro, «Il paese di Cuccagna o la metáfora de la abundancia», *Iudica*, I, 1995, pp. 19-28.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *Comentarios reales que tratan del origen de los Incas*, VI, Barcelona, Red-Ediciones, 2012.
- JEREZ, Francisco de, *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Madrid, s. n. [Tipografía de Juan Cayetano García], 1891.
- LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, marqués de Santillana, *Poesías completas I*, ed. de Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Alhambra, 1983.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *Tomás Moro y España*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1980.
- MARAVALL, José Antonio, «El descubrimiento de América en la historia del pensamiento político», *Revista de Estudios Políticos*, 63, 1952, pp. 229-248.
- MARAVALL, José Antonio, *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1982.
- PERIÑÁN, Blanca, «Poesía burlesca (siglos XVI y XVII)», *Anthropos*, 166-167, 1995, pp. 71-76.
- REDONDO, Agustín «Revisitando el concepto de “utopía” y algunas de sus manifestaciones en la España del siglo XVI y de principios del siglo XVII», *s-Spania*, 21, 2015, s. p. Disponible en <<http://journals.openedition.org/e-spania/24395>> [consulta: 27/01/2020].
- ROBLES, Juan de, *El culto sevillano*, ed. Enrique Suárez Figaredo, *Lemir*, 19, 2015, pp. 637-822.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos. Siglo XVI*, ed. corregida y actualizada por Arthur L.-F. Askins y Víctor Infantes, Madrid, Castalia, 1997.
- RUEDA, Lope de, *Pasos completos*, ed. de Juan María Marín Martínez, Madrid, Espasa Calpe, 1990.
- RUIZ, Juan, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, ed. de Alberto Blecha, Madrid, Cátedra, 2015.
- RUYSER, Raymond, *L'utopies et les utopies*, París, PUF, 1950.
- SOUVIRON LÓPEZ, Begoña, «Arcadia y Nuevo Mundo: un capítulo de la historia de Utopía», *Anuario de Estudios Americanos*, 53.1, 1996, pp. 195-213.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, *El pasajero. Advertencias utilísimas a la vida humana, por el doctor Cristóbal Suárez de Figueroa*, ed. de Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Renacimiento, 1913.
- VEDIA, Enrique de, *Historiadores primitivos de Indias*, vol. 2, Madrid, Atlas, 1947 (BAE, XXVI).